

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol.

Guiamet y Javier.

Cita:

Guiamet y Javier (2013). *Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/990>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 115

Título de la Mesa Temática: Historia, medios y sociedad. Argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Rey, Ana Lía. Román, Claudia. Juárez, Laura

**LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS FRENTE A LA PROFESIONALIZACIÓN
DEL FÚTBOL**

Guiamet, Javier

Graduado FAHCE-UNLP

javierguiamet@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Introducción:

El período de entreguerras en Argentina fue testigo de un importante auge de ofertas para el ocio de los sectores medios y trabajadores. La bonanza económica de los años veinte, y el mayor tiempo disponible fuera de las jornadas laborales, fueron acompañadas por distintas iniciativas que tuvieron en estos años un crecimiento inédito. La expansión del cine, el teatro, los medios gráficos, las publicaciones de libros baratos, el fútbol, etc., fueron parte de la consolidación de un público masivo con posibilidades monetarias y con tiempo para interesarse por lo que ofrecían estos medios de expresión.

A su vez, si ampliamos el recorte temporario, podemos ver que este período de crecimiento de los sectores populares y su incorporación a prácticas donde el asistir a un espectáculo se mezclaba con diferentes instancias de sociabilidad, fue acompañado por un afán de parte de sectores de la política, pero también por sectores del periodismo, de educar al pueblo en esas nuevas actividades. Tanto los trabajos de Diego Roldán para la ciudad de Rosario, como los de Andrés Bisso, pensados en el interior de la provincia de Buenos Aires, muestran cómo estos años que fueron pensados desde la idea de modernización del país, estuvieron marcados por un fuerte tono pedagógico hacia los sectores populares. Ya sea desde aleccionar de qué modo debían “las masas” ocupar los espacios urbanos, como aparece en Roldán, hasta las mejores formas de festejar el carnaval, como pregonaban los diarios del interior bonaerense, estos fenómenos novedosos suscitaban la atención de distintos sectores relacionados a la política y la cultura, preocupados por dotar al pueblo de las mejores formas de la vida social.

Los socialistas argentinos que desde la fundación del partido se pensaron como agentes de la modernización del país, y que en estos años llevaron a cabo una intensa vida cultural, no fueron indiferentes a estos fenómenos. El apego a una concepción clásica de la cultura, pensada como elevación moral y espiritual, no les impidió interesarse por la incipiente cultura de masas, sintiendo en la mayoría de los casos la necesidad de intervenir políticamente.

Recortar el objeto en los posicionamientos que tuvieron los socialistas frente a la profesionalización del fútbol, nos permite concentrar distintas problemáticas que habrían suscitado estos fenómenos para empezar a avanzar en el análisis sobre las intervenciones de los socialistas en la cultura de masas y las concepciones que los

guiaban en su accionar. El fútbol, que a diferencia del cine o la radio tiene la particularidad de ser un deporte transformado en espectáculo, toma sentido como objeto de estudio para la problemática señalada por su ineludible relevancia en la cultura argentina, su imponente masividad, y el profundo arraigo que tuvo en la cultura de ocio de los sectores populares. La profesionalización del fútbol permite acotar las concepciones de los socialistas ante un hecho que reestructuraba el espectáculo profundizando muchas de las características que ya venían de los tiempos del amateurismo.

El fútbol como espectáculo de masas

La transición entre el amateurismo y la profesionalización del fútbol es la historia de la práctica popular de un deporte y el proceso que deriva en su posterior transformación en un espectáculo masivo.

El fútbol se comenzó a practicar en Argentina en los colegios británicos, a fines del siglo XIX. Dicha práctica se correspondía con la creencia de que educaría a los estudiantes en las prácticas del *fair play*. Sin embargo el fútbol rápidamente traspasó las fronteras de la colonia inglesa, y ya a principios del siglo XX pasó a ser una práctica popular entre los jóvenes del país. De esta popularización devino la formación de una liga oficial, integrada por los equipos más convocantes. Lo más interesante de este período inicial, sin embargo, es la gran cantidad de equipos que formaron e integraron las distintas ligas independientes. Lo habitual era que un grupo de amigos o vecinos de un barrio, formaran un equipo y lo inscribieran en alguna de las ligas. De este modo la figura del socio/jugador fue el emblema de la práctica futbolística de esta época. Los jóvenes, formaban el equipo, lo administraban y a la vez eran los jugadores que salían a la cancha a representarlo. Las dificultades de conseguir una cancha propia, hizo que cuando esto fue posible, los equipos generaran una gran identificación con el barrio donde se habían podido establecer.

Resulta difícil precisar qué factores incidieron en que esta práctica masiva diera lugar a la formación de espectáculos masivos. Frydenberg, en su trabajo sobre los comienzos del fútbol en Argentina, señala que las giras realizadas por equipos extranjeros despertaron gran interés en el público argentino. La posibilidad de que los jugadores locales se midieran con los jugadores más renombrados del mundo habría

despertado un gran entusiasmo en un público muy numeroso. Sin embargo este tipo de hechos están inscriptos en un proceso más amplio que tiene que ver con el papel preponderante que habrían jugado los medios gráficos en la conformación de un público para el fútbol.

Ya desde los primeros momentos de crecimiento de la liga oficial y las ligas independientes, algunos periódicos vieron allí un potencial mercado. Se dedicaron a informar sobre los resultados de las distintas ligas, el cronograma de los partidos, y a la vez de generar polémicas donde alentaban la participación de los lectores. El caso paradigmático, según Frydenberg, es el del diario *La Argentina*, que terminó erigiéndose en la principal referencia para los hinchas y jugadores, llegando a ocupar el lugar de juez en algunos casos de conflictos entre los equipos. De este modo se dio un proceso en el cual los principales hechos de los partidos se amplificaban en sus páginas alimentando las discusiones en los cafés y las esquinas, espacios de sociabilidad masculina, que para Frydenberg fueron trascendentales en la popularización del deporte, y para los cuales el fútbol fue un motivo muy fuerte de identidad.

Acorde al planteo de Frydenberg periódicos y fútbol se retroalimentaban. A la vez que, por ejemplo, *La Argentina* difundía los resultados de las ligas y generaba polémicas que daban mayor resonancia a los encuentros deportivos, incrementando el número de interesados, el fútbol les permitió a numerosos diarios pequeños crecer sobre la gran masa de lectores que se interesaban por las noticias deportivas. De este modo, no puede disociarse la popularización del fútbol de su carácter de espectáculo.

Esta idea también podemos verla en el trabajo de Diego Roldán, quién afirma “La obsesión por el fútbol creció junto con la disponibilidad de nuevos y más tradicionales medios de comunicación consagrados a cubrir sus alternativas” (Roldán, 2012: 169). Es así que Roldán describe para el caso de la ciudad de Rosario, como, en la misma medida que comienzan a remodelarse los estadios para recibir más espectadores y las líneas de colectivos se reformulan en función de la ubicación de los *fields*, surgen también en la ciudad nuevos medios dedicados íntegramente a cubrir noticias deportivas.

Pablo Alabarces, en su clásico libro *Fútbol y Patria*, relaciona esta creciente popularización del fútbol con las narrativas que se estaban construyendo sobre la nación. A un claro agente de la construcción de la identidad nacional, como lo fue la escuela pública, Alabarces le suma

(...) una temprana industria cultural favorecida por la modernización tecnológica argentina de comienzos de siglo, y por la urbanización acelerada, que sumada a la creciente alfabetización de las clases populares construyó un público de masas ya en los primeros años del siglo XX. En esa cultura de masas, primero gráfica y desde 1920 también radial y cinematográfica, la narración de la identidad nacional encontró un amplio y eficaz territorio donde manifestarse. (Alabarces, 2002: 39).

En este contexto, la contemporaneidad con los acontecimientos del fútbol como espectáculo permitió a los sectores populares incluir sus propios héroes a estas narrativas sobre la nación. De este modo, a los gauchos encumbrados por intelectuales como Lugones, se les sumaron ídolos y héroes nacionales más diestros en gambetas y goles que en el uso de las boleadoras. Además en un creciente proceso de urbanización, el fútbol incorporó elementos urbanos a los imaginarios que se estaban construyendo sobre la argentinidad. De este modo, los medios de comunicación, y el fútbol en los medios, ayudaron a complejizar las narrativas sobre la nación mediando nuevos sentidos que se construían junto a los sectores populares.

De modo muy resumido entonces podemos ver cómo se conjugan distintos procesos de la cultura argentina de los primeros años del siglo XX en la creciente popularización del fútbol que se cristalizará con la creación de una liga profesional. La acción protagonista de nuevos actores sociales, la importancia de los espacios de sociabilidad masculina, el rol de los medios de comunicación amplificando las noticias e interviniendo activamente en las disputas generadas a partir del fútbol, la construcción de nuevos sentidos de la nacionalidad construida desde los medios y también los sectores populares. Revisar las posturas de los miembros del Partido Socialista frente a la profesionalización, se vuelve así una rica instancia para analizar cómo eran vistos estos procesos desde un partido que pensaba su proyecto político como un proyecto cultural para la nación. A la vez que analizarlo desde las páginas de *La Vanguardia*, nos permite un doble registro que supone no solo analizar las posturas como actores políticos, sino que también permite pensar al periódico como parte de los medios que participaron de los procesos antes mencionados.

Los socialistas y el fútbol.

La relación de los socialistas con el fútbol es de larga data y se inscribe en la importancia que desde la fundación del partido se le dio a la práctica deportiva como parte de una educación integral de las personas. Sin embargo, a objeto de esta ponencia se trabajarán las noticias y notas de opinión relacionadas a la profesionalización del fútbol argentino porque permite concentrar las miradas en torno al deporte como espectáculo. A su vez, como indicáramos previamente, analizarlo desde las publicaciones de *La Vanguardia* periódico oficial del partido, nos permite un doble registro dentro del cual se problematizan las miradas que tienen los socialistas sobre el fútbol profesional, y a la vez nos permite pensarlos como actores de estos medios de gran alcance y difusión. A estos efectos se realizó un relevamiento de todos los números del periódico publicados entre abril y agosto incluido de 1931, donde se encuentran las mayores intervenciones referidas al problema planteado.

La creación de una liga profesional de fútbol suele situarse como corolario de una larga huelga de jugadores que comenzó en abril de 1931. Sin que haya una relación causal directa, la huelga habría sido aprovechada por los dirigentes que ya tenían intenciones de profesionalizar esta práctica deportiva. La huelga se inició antes del inicio del torneo y de la apertura del libro de pases, reclamando el pase libre. Esto suponía que los jugadores no tuvieran que contar con la autorización del club en el que jugaban para incorporarse a otro. La huelga coincidió con un compromiso de la asociación amateur en Asunción. Algunos jugadores se negaron a viajar, y fueron sancionados, sumando una nueva consigna a la huelga: la amnistía de los jugadores penalizados (Frydenberg, 2005: 74).

La Asociación Amateur Argentina de Fútbol, principal institución del fútbol argentino, se mantuvo firme en su posición negando tanto el pase libre como la amnistía, en una lucha que se mantuvo durante dos meses. En este tiempo los jugadores congregados en torno a la mutual de futbolistas organizaron distintos actos de protesta y partidos en solidaridad con su causa. Los dirigentes de los equipos más poderosos dieron lugar en este trance a la creación de una liga profesional conformada por los 15 equipos más importantes, un hecho que no satisfacía el pedido de los jugadores, ya que no permitía el pase libre, y que además suponía el acuerdo de caballeros entre los dirigentes de no robarse jugadores a lo largo del primer año del nuevo torneo. Aunque sin resolver su demanda, el incentivo económico (que ya existía en el fútbol, pero que ahora pasaría a tener mayor relevancia), pareciera haber aplacado la lucha de los jugadores que se sumaron a la nueva liga, dejando de lado sus reclamos.

Posterior a estos hechos, la A.A.A otorgó el pase libre y la amnistía pero ya había quedado relegada por la nueva liga profesional.

La Vanguardia siguió con gran atención estos sucesos publicando notas de carácter informativo casi todos los días, pero también con notas de opinión. Las principales noticias de la sección deportiva estaban dedicadas a las novedades del fútbol, y desde el inicio de la huelga dieron gran lugar a las noticias referidas a este asunto.

En poco tiempo las referencias a las huelga pasaron de pequeños recuadros a ser el centro de la sección deportiva. Los socialistas siguieron atentos los acontecimientos relacionados a la mutualista de jugadores, adoptando por momentos una posición sensible a las reivindicaciones de carácter gremial.

La huelga de jugadores y la profesionalización en *La Vanguardia*

El 26 de abril de 1931, se publicó en la sección deportiva del periódico socialista un artículo titulado “El profesionalismo en el fútbol. ¿Qué dicen los socios de los clubs y jugadores?” (La Vanguardia, 26/4/1931: 8). Aunque reunía temas que ya se mencionaban en las noticias, se trataba del primer artículo de opinión que se propone tratar el problema. Lo primero que señala es la contradicción entre la huelga y la profesionalización. El texto (que se publicó sin firma) alega que la huelga aceleró las iniciativas de profesionalizar el fútbol (una forma de institucionalizar algo que ya existía), sin que esto signifique que se fuera a conceder lo que los jugadores reclamaban. De entrada las formas de referirse a la huelga denotan la postura de quien escribe, “(...) el pedido justificado de pase libre (...) aspiración legítima de los jugadores” (...) (La Vanguardia, 26/4/1931: 8). La defensa de los jugadores continúa luego en los perjuicios que tendría para ellos la profesionalización, principalmente quedar rehenes de las negociaciones entre dirigentes. Es por ello que el autor propone: “Y si el negocio se hace en base al plantel de jugadores que se ha podido reunir después de grandes luchas y sacrificios y no menos entusiasmo, justo es, ya que no se trata de mercancías, que las cosas se hagan también con la intervención de los jugadores(...)”(La Vanguardia, 26/4/1931: 8). Resulta interesante el artículo porque es la primera vez que aparece una actitud condenatoria hacia el profesionalismo. Llamar la atención de que los jugadores no son mercancías del negocio que unos pocos dirigentes hacen a espaldas de los socios,

es una de las primeras críticas en las cuales el profesionalismo se vinculará, desde *La Vanguardia*, con los males del capitalismo.

El 17 de Mayo se publica otro artículo “Ante una nueva división del fútbol. Amateurismo o Profesionalismo” que profundiza las posturas expresadas anteriormente en el diario. Allí se sostiene que la admiración del público por los hombres diestros en el deporte es lo que habría generado una cadena en la cuál los nuevos ídolos afrontaron mayores exigencias, así como también los clubes por tener a los jugadores en las mejores condiciones. De esta manera, la transformación del fútbol en un espectáculo masivo sería el germen del profesionalismo. Frente a esta situación los jugadores son representados como trabajadores: “Para acentuar el cariz de profesionalismo palpamos la agremiación de footballers en la Asociación Mutualista, que se levanta con toda la cohesión de un sindicato frente a la enorme mole patronal – valga el símil – de la entidad que agrupa a los clubs” (*La Vanguardia*, 17/5/1931: 4).

En estos momentos previos a la creación de la nueva liga, las críticas a la profesionalización se mezclarán entonces con una reivindicación de tipo gremial de la mutualista que inició la huelga. Cierta inclinación por la lucha de los jugadores ya se manifestaba en frases sueltas, y en las crónicas de sus partidos amistosos donde destacaban las grandes concurrencias de espectadores, malogrando los partidos de la liga oficial. Aparecía recurrentemente la idea de que el consejo de la asociación amateur debía expedirse rápidamente con respecto al petitorio de los jugadores. Ante la expulsión de un jugador que se negó a viajar para el compromiso en Asunción, al referirse a los jugadores que se solidarizarán con los expulsados, dice el diario: “(...) en protesta por las expulsiones tan rápidamente resueltas, mientras se deja el petitorio, origen del conflicto, sin solución” (*La Vanguardia* 13/4/1931: 5).

Sumadas a las crónicas de los partidos que la mutual de jugadores organizaba, *La Vanguardia* publicó las adhesiones que iban llegando para los jugadores en lucha, así desde los jugadores rosarinos, hasta los paraguayos, adhesiones y manifestaciones de solidaridad fueron difundidas por el periódico socialista, en apoyo a los jugadores que “se mantienen en sus posiciones, confiados en el éxito” (*La Vanguardia* 15/4/1931: 5).

Una vez iniciada la liga profesional, y terminada la huelga de jugadores, *La Vanguardia* publicará una serie de notas de opinión donde se profundizará esta condena a la nueva organización del fútbol argentino.

El 9 de Junio se publica “Deporte Obrero” una columna de I. Celmais (única firma que aparece en las noticias deportivas). El deporte obrero, representado por las

actividades de la Confederación Juvenil Socialista, vendría a ser aquí la contraposición ideal al deporte burgués.

Mercantilizadas todas las actividades humanas por el bárbaro régimen económico imperante, no solo se explota la producción del proletario, su trabajo cotidiano, sino que se llega a la desnaturalización y explotación del arte, el amor, la ciencia, colocándose en el inmundo, carcomido y tambaleante mostrador social hasta las más altas manifestaciones de la vida (Celmais, 9/6/1931: 4).

Y esta condena llega hasta el fútbol un párrafo después:

La clase dominante, tan pronto como hubo notado la atracción que sobre las masas juveniles ejerce el deporte, atracción generalmente excesiva, que resulta aniquiladora de las mejores preocupaciones espirituales, se dispuso a fomentar la calidad del deporte que hoy se ofrece a nuestra vista dirigido por politicastros sin escrúpulos o anexado a las grandes instituciones comerciales que para inofensiva distracción de sus empleados y obreros, se constituyen también en dirigentes del deporte (Celmais, 9/6/1931: 4).

En este marco en que el “deporte burgués” se habría visto despojado de todos los valores positivos que los socialistas asociaban al deporte, la CJS sería el espacio de resistencia a este proceso de mercantilización, donde aún se mantendría la práctica deportiva como parte de una educación integral. Por otro lado lo que se va a destacar es el carácter igualitario de las actividades de la CJS, a diferencia del elitismo del “deporte burgues” donde miles asisten a partidos que solo unos pocos pueden disputar.

De las notas publicadas en referencia al ya denominado “deporte burgués” o “fútbol capitalista” dos merecen ser resaltadas, en este contexto en que ya consumada la profesionalización los socialistas se vuelcan sin dudas a condenarla. La primera de ellas es una referencia indirecta. El 14 de Junio *La Vanguardia* publica una conferencia de Federico Dickens, titulada “El deporte como factor de solidaridad humana”. Además del contenido, resulta interesante porque Dickens había sido el profesor a cargo de la delegación argentina de atletismo en los Juegos Olímpicos de 1924, y porque la conferencia fue dictada en la Casa del Pueblo (centro perteneciente al Partido Socialista). En la nota que hace hincapié en las competencias olímpicas, Dickens destaca que el pueblo argentino es esencialmente un pueblo deportista, donde son pocos los que no manifiestan pasión por la práctica o el espectáculo deportivo. A su vez en un

marco de creciente sujeción de las personas al trabajo, el deporte vendría a ofrecer un aliciente a la alienación que produce el ritmo acelerado de las ciudades. Pero sobre todo la práctica del deporte aparece como elemento moral de las sociedades. Vale en este sentido destacar la siguiente cita: “Fue solo cuando el deporte y las actividades físicas cayeron en manos exclusivamente de profesionales y cuando la gran masa popular se concretó a actuar únicamente como meros espectadores de estas pruebas que Grecia comenzó a decaer tanto física como moralmente” (Dickens, 14/6/1931: 3). Por este motivo en la conferencia se destaca que el deporte debería ser para todos.

Esta consecuencia de la popularización del deporte, entiéndase, competencias realizadas por unos pocos, con grandes masas de espectadores vedados de participar del juego, también influiría en otro gran mal que los socialistas adjudicarán al fútbol: el chauvinismo y las enemistades entre los pueblos y al interior de los pueblos. En la conferencia Dickens se opone tajantemente a que se toquen los himnos de los países en los JJOO dado que profundizaría estas rivalidades. Resulta contundente al respecto la frase con la que finaliza la conferencia: “Hay que enseñar a los pueblos a pasar la pelota” (Dickens, 14/6/1931: 6).

En la misma línea podemos considerar el artículo publicado el 19 de Julio de 1931, “El fútbol capitalista. Recordando a la juventud del que fue popular deporte”. En el mismo se destaca un pasado puro de la práctica: “Los tiempos heroicos del desenvolvimiento del deporte coincidieron con un número casi igual de cultores como de espectadores” (La Vanguardia, 19/7/1931: 4). En estos tiempos de decadencia moral la realidad del fútbol sería muy otra: “En su evolución el fútbol se hizo capitalista. Ese capitalismo ha generado el fútbol profesional. Y como todo capitalismo, lleva en sí – valga el símil – el germen del imperialismo” (La Vanguardia, 19/7/1931: 4).

La reivindicación de los jugadores en su faceta de trabajadores y la condena del profesionalismo aparecerán entonces como dos posturas claras en el periódico socialista. Ya sea de modo indirecto en el estilo de las notas informativas, y también de modo explícito en las columnas de opinión, ambas posturas se repetirán en el diario con absoluta coherencia entre sí. Esta evidencia podría tentarnos a arribar a una conclusión que fácilmente se relacione con las concepciones más clásicas de los socialistas, en las cuáles el fútbol debería ser una práctica educativa y no un espectáculo comercial donde la competencia prevalece por encima de las intenciones de desarrollar un juego leal. A su vez el fútbol como espectáculo, permitió a los socialistas armar una imagen de los clubes como empresas, donde se reproducirían las contradicciones entre patrones y

trabajadores. Sin embargo arribar rápidamente a esta conclusión, donde predomina la condena hacia el fútbol profesional, nos haría perder de vista todo un campo de posibilidades de intervención política, que los socialistas encontraron en el carácter masivo del fútbol.

El valor social del deporte

Resulta poco sorprendente, si tenemos en cuenta las citas que venimos analizando, la frase que pronunciara Alicia Moreau de Justo ya entrados los años cuarenta donde se preguntaba: “¿Qué es lo que tiene en las venas nuestra juventud? Los jóvenes no carecen de entusiasmo, pues yo los he visto enloquecerse de entusiasmo en los partidos de fútbol, donde 70000 personas se enardecían por el triunfo de los colores de una camiseta de su equipo; y no se dan cuenta que su indiferencia puede llevarlos a que en vez de vivir a una camiseta de fútbol (...) tengan que vestir una camisa parda o negra” (Bisso, 2009: 79). En un contexto en que los socialistas comenzaban a volcar sus energías en la lucha contra el fascismo, esta frase revela una imagen profundamente negativa de la influencia que el fútbol generaba en el público argentino. Probablemente resulte una sorpresa mayor la conferencia titulada “El valor social del deporte”, que Moreau de Justo dictara en la sede social de Racing Club en Junio de 1931, que nos muestra a la histórica dirigente socialista menos alejada del deporte más popular entre los argentinos.

Aquella jornada se llevó a cabo en la sede social, en el marco de un ciclo de conferencias que organizaba la subcomisión de actos culturales del Racing Club. Además de la conferencia el anuncio del evento mencionaba:

En acto preliminar se pasará la película cinematográfica titulada “Conozcamos nuestra patria”, en siete actos, y donde se exhibe a la república en sus diferentes aspectos: expresión física, sus sistemas orográficos e hidrográficos, división política, distrito federal, provincias y gobernaciones, industria, comercio y producción. Novillo y sementera, aspecto forestal. Vialidad terrestre, fluvial y marítima. Navegación de los ríos de cabotaje y ultramar. Puertos, muelles y embarcaderos. Tipos regionales y sus costumbres, etc. Durante el desarrollo se ejecutarán al piano interesantes composiciones seleccionadas. La entrada será como en reuniones anteriores, libre y absolutamente gratuita (La Vanguardia, 3/6/1931: 5).

Lamentablemente la conferencia no fue publicada posteriormente en el periódico.

El ciclo de conferencias organizadas en la sede social del Racing Club ya había sido notado por los socialistas, con anterioridad a la participación de Moreau de Justo. El 11 de abril de 1931 había sido el turno del profesor Pablo Pizzurno de disertar en el ciclo con una conferencia titulada “Influencia de los actos culturales en las agrupaciones deportivas”. Allí destacaba el diario: “La entrada será libre, correspondiendo el acto al programa cultural trazado y que prestigia la popular entidad del sud” (La Vanguardia, 11/4/1931: 4).

Tan solo unos días después I. Celmais sostenía con respecto al proyecto de la entidad de Avellaneda.

“No hace mucho nos hemos ocupado de la misión de las entidades deportivas destacando la influencia que tendría sobre la masa popular una eficiente acción cultural en el seno de los clubes deportivos. Observamos con placer que una importante institución de Avellaneda, el Club Racing, ha designado una subcomisión de actos culturales, la que se propone realizar un ciclo de conferencias, iniciado con la que pronunció anteayer el prestigioso profesor Pablo Pizzurno”(Celmais, 16/4/1931: 4).

La posibilidad de que los clubes desarrollaran una labor cultural aparece elogiada también en un artículo ya citado, “El fútbol capitalista. Recordando a la juventud del que fue popular deporte” (La Vanguardia, 19/7/1931: 4) donde entre las numerosas cosas que se rescatan del pasado “puro” del fútbol, se dice: “Hará unos 25 años que los clubs tuvieron una visión integral y decidieron cumplir una labor cultural y deportiva” (La Vanguardia, 19/7/1931: 4).

Lo que nos muestran estas citas es el interés que despertó la masividad del fútbol en los socialistas. Más allá de las condenas al carácter capitalista del fútbol profesional donde se “desnaturalizan las más altas manifestaciones de la vida, llevándolas al tambaleante mostrador social”, la influencia que ejercía el fútbol como espectáculo sobre numerosos sectores de la sociedad, se les presentó con un gran potencial para proponer su propio proyecto cultural. El llamado a desarrollar una labor cultural en el seno de las instituciones deportivas, el elogio al ciclo de conferencias en Racing, junto a la participación de una de las dirigentes más importantes del partido, muestran un interés por aprovechar espacios, ajenos al partido y a sus imaginarios sobre cuáles eran

las mejores formas de hacer y transmitir cultura, donde pensaron tener una llegada amplia y numerosa a distintos sectores de la sociedad.

Sumado a esta posibilidad de aprovechar los espacios que había creado el fútbol, aparecía también la necesidad de intervenir para la educación de las “masas populares” que se “enardecen por los resultados de su team”. Los comentarios sobre los malos comportamientos y los desmanes producidos por el público, señalan que esta intención de participar de espacios ligados al fútbol no solo obedecía a un provecho que se podía sacar de su masividad, sino también del convencimiento de que se debía educar a esa numerosa masa que acudía todos los fines de semana a los estadios. Por otro lado, como ya ocurría con los partidos de la Asociación Amateur, una vez creada la liga profesional, *La Vanguardia* continuó ofreciendo un espacio importante a las noticias y crónicas de los partidos entre los equipos más importantes del fútbol argentino, un hecho que nos permite pensar también que existía un numeroso grupo de interesados por estas noticias entre los lectores del periódico socialista.

La influencia del fútbol en la política local tampoco les habría resultado ajena a los socialistas, como podemos ver en dos notas escritas con mucha ironía por I. Celmais. En la primera (ya citada en este trabajo) se refiere a una marcha que hicieron los jugadores, en momentos de la huelga por el pase libre, a la casa de gobierno. Allí dirá:

“El lunes los jugadores de fútbol adoptaron tres importante resoluciones. Declararse en huelga, no concurrir al Paraguay, e ir en cambio a la Casa Rosada a cantarle el himno al provisorio. Nos imaginamos al general rodeado de los improvisados coristas repitiéndole a voz en cuello el sagrado ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!... Menos mal que los muchachos solo pedían en realidad sus pases libres” Celmais, 16/4/1931: 4).

En este artículo el blanco de la ironía va a ser el general Uriburu, a quién los jugadores de fútbol pidieron que interviniera en su favor en el conflicto que mantenían con los dirigentes de la asociación amateur (Frydenberg, 2005: 74). Unos meses más tarde, el blanco de la ironía será Agustín Justo, quién aún no había sucedido a Uriburu en el sillón presidencial. El 18 de Agosto, nuevamente con la firma de I. Celmais, saldrá publicada una breve columna titulada “Espectador en desgracia”. El escrito comienza señalando que de los muchos espectadores del partido de Boca del domingo hubo uno

en particular que pasó una tarde no del todo feliz. El autor aclara que no habla de aquellos que con gran esfuerzo concurren a los partidos para verlos colgados de una baranda, en pésimas condiciones. Sino que:

Esto no es nada comparado con lo que le ocurrió a nuestro hombre, uno de esos aficionados que concurren a los matches de veinte mil espectadores arriba y que por lo común son los encargados de dar el primer movimiento al balón. Concurren a estos lugares públicos para gustar del aplauso del pueblo donde puede resultar fácil cosecharlos sin poner de manifiesto ninguna aptitud excepcional que los motive. Pero a veces ocurre que los anhelos exhibicionistas de estos espectadores no se materializan, pues el grueso del público los recibe fríamente. Tal lo que le sucedió anteayer al general Agustín P. Justo, quien luego de hacer girar la pelota se retiraba de la cancha ante un silencio sepulcral. (...) De repetirse este hecho podemos asegurar que dentro de poco desaparecerá de nuestros fields este ejemplar de espectador. (...) No podemos olvidar que está reglamentado en casi todos los clubs deportivos, incluso Boca Juniors, la prohibición de conversaciones de carácter político en sus locales, reglamentación ésta que mientras exista debe ser aplicada a todas las personas, sea cual fuere su ideología. (Celmais, 18/8/1931: 4).

Además de estos hechos, señalados como por lo menos incómodos para los políticos en cuestión, se repite también en distintas notas la idea de que distintos “politicastros” vieron en el fútbol una posibilidad de enriquecimiento y obtención de poder que los habría motivado a convertirse en dirigentes de los clubes.

Todos estos hechos, que de modo aislado quizás no superarían el valor de una anécdota, tomados en conjunto permiten complejizar y brindar matices a la mirada condenatoria hacia el fútbol profesional que presentáramos previamente en el trabajo. Un último fenómeno, donde la mirada sobre el fútbol escapa a la condena absoluta, y que vale la pena agregar es el de los torneos que organizaba la Confederación Juvenil Socialista. A pesar de que estos torneos eran amateurs, y estaban muy alejados del fenómeno de profesionalización del deporte, merecen ser mencionados, en cuanto se propusieron desde las páginas de *La Vanguardia* como una alternativa a la denostada liga de reciente creación, y porque el “fútbol capitalista” aparece como un interlocutor directo de sus consignas.

La Confederación Juvenil Socialista se consolida a mediados de la década del “veinte” tras un impulso de la Confederación Deportiva Socialista, proponiendo a la cultura física como parte de una educación integral. En los meses relevados en el

archivo, aparecen numerosas noticias que dan cuenta de las actividades de la CJS. Ocupan las páginas de *La Vanguardia* el llamado a presentar equipos para el futuro torneo (llegaron a participar 33 equipos solo en Buenos Aires), las citaciones a los delegados de cada equipo junto a explicaciones de las responsabilidades que les corresponden, como también los cronogramas de los partidos que se disputaban, invitando al público a concurrir a estos espectáculos de jóvenes socialistas, y breves crónicas de los partidos donde se destacaban los que habían conformado el espectáculo más atractivo. El 19 de Mayo de 1931 I. Celmais les dedicará una de sus columnas a “Las actividades deportivas de la Confederación Juvenil Socialista”. Allí dirá:

Participan centenares de jóvenes estudiantes y obreros. (...) Fraternalizados en un mismo ideal, sus iguales sentimientos, sus comunes anhelos, sus mismas esperanzas de justicia social, estarán como siempre muy por encima de las ocasionales dispuestas deportivas que en el campo del deporte burgués llegan a dividir a la colectividad y fanatizan a los individuos, del mismo modo que distancia a los pueblos aliados el chauvinismo y el deporte. (...) Constituyen verdaderas fiestas socialistas a las que ya no falta e ira en aumento la concurrencia (...) (Celmais, 19/5/1931: 4).

Además de proponer una práctica del deporte y un espectáculo alternativo al “desnaturalizado espectáculo” que se le adjudicaba al fútbol profesional, podemos ver como el Partido Socialista estaría aquí imitando el proceso que dio impulso a la popularización del fútbol. Si recordamos la propuesta de Frydenberg, en la que la formación de equipos, las noticias de los diarios y los espacios de sociabilidad masculina se habrían retroalimentado generando una cada vez mayor preocupación por los acontecimientos ligados al fútbol, vemos aquí cómo la promoción del torneo, su intención de constituir una “fiesta socialista” y su posterior amplificación en las páginas de *La Vanguardia*, estaría, de modo paralelo, dando lugar a un desarrollo similar al de los primeros años de la práctica del fútbol en Argentina.

Conclusión:

Por lo general las referencias a las prácticas culturales del Partido Socialista argentino, suelen enfatizar la intención de “elevar moral y culturalmente a la nación”

(Camarero, 2007: 228) desde el apego a nociones clásicas de la cultura. Si bien esta matriz es innegable, la relación con otros fenómenos y los posicionamientos frente a la cultura de masas permiten volver a analizar la vida cultural del partido abriendo nuevas posibilidades de interpretación. La intención de intervenir en espacios que no eran los propios, la existencia de prácticas donde se entremezclaban con estos fenómenos novedosos para la época, permiten construir una imagen más heterogénea del mundo cultural en el que habrían participado los socialistas en el período de entreguerras. La afirmación de Andrés Bisso: “Es que los individuos parecen no ser el resultado de dosis separadas de ideologías y discursos, sino más bien una mezcla peculiar, en la que las prácticas cumplirían el papel de cocteleras o batidoras” (Bisso, 2009: 10), nos ayuda a pensar de un modo distinto el análisis sobre las concepciones y las prácticas culturales del partido.

Es de este modo que acotar el problema sobre la profesionalización del fútbol nos permite arribar a conclusiones parciales y, a la vez abrir nuevos caminos de investigación para profundizar el análisis sobre las posturas que habrían tenido los socialistas frente a la cultura de masas en el período de entreguerras.

Hemos visto como la condena al fútbol profesional pudo verse combinada con una intención de defender a los jugadores desde una posición que podría calificarse como de gremialista. Sin embargo esta combinación no excluyó otras donde el fútbol no habría aparecido tan claramente como algo denostado, sino como un campo de posibilidades de intervención política. Desde la denuncia a los políticos que “utilizaban” al fútbol, hasta los propios proyectos, ya sea en el marco del fútbol masivo, como en los torneos propios que se ofrecían como alternativa, aparece demostrada una sensibilidad de los socialistas hacia expresiones que no son en un principio las que más reivindicaban desde sus consignas. La masividad del fútbol, aunque no fuera un fenómeno deseado se les apareció como un canal de llegada amplio donde proponer los proyectos propios. Ya fuera invitando a socializar y practicar el deporte en los torneos propios, como la participación de Moreau de Justo en el ciclo de conferencias de Racing Club, el fútbol y su influencia sobre los sectores populares no les resultaron indiferentes.

Entre la condena, el análisis político del espectáculo, y el llamado a intervenir directamente, vemos entonces un campo fértil de posibilidades que se les presentaron a los socialistas con el fútbol como espectáculo. A la vez que este trabajo nos permite aventurarnos a la idea de que otros fenómenos de la cultura de masas no habrían

resultado indiferentes, sino que obligaron a los miembros del partido a pensarse dentro de la cultura de su época, abre sin dudas la posibilidad de estudiar entonces como objeto coherente las posturas de militantes y dirigentes del Partido Socialista frente a fenómenos de incipiente crecimiento para la época, como el cine, la radio, la publicación de libros baratos o el fútbol.

Bibliografía:

- AAVV, *La Vanguardia*, Buenos Aires, Abril-Agosto 1931.
- Alabarces, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002.
- Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, Editorial Buenos Libros, 2009.
- Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007.
- Frydenberg, Julio, “La profesionalización del fútbol, entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo” en *Entrepasados Revista de Historia Año XIV N° 27*, Buenos Aires, 2005.
- Frydenberg, Julio, “Redefinición del fútbol aficionado y del fútbol oficial. Buenos Aires 1912”, En Alabarces, Pablo; Di Giano, Roberto ; Frydenberg, Julio (comp), *Deporte y sociedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Frydenberg, Julio, *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011.
- Roldán, Diego, *La invención de las masas. Tiempo libre, ciudad, cuerpos y culturas. Rosario 1910 – 1945*. La Plata. EDULP. 2012.

